

CONCEPTOS ERRADOS

La Unción

El punto de vista sobre este tema tiene su base en los principios del Reino de Dios, sobre el fundamento de las Sagradas Escrituras, tal y como lo entiende el autor, haciéndose responsable único de aquellos aspectos en los cuales haya otras interpretaciones; y va dirigido en primer lugar a todos aquellos creyentes, nacidos de nuevo, y que forman parte del Cuerpo de Cristo.

La sociedad actual impone la tiranía de la moda que se instala en nuestro vivir cotidiano como un invitado al que nadie ha llamado, pero que se queda y permanece entre nosotros durante un tiempo con la intención de saturarnos hasta el aborrecimiento con su énfasis predominante. Luego desaparece sin que nos demos cuenta de ello y viene otra novedad, en ocasiones completamente diferente a la anterior, incluso la contradice en muchos casos. Esto demuestra la manía y obsesión que vivimos por los cambios y los énfasis.

Recuerdo cuando se puso de moda la minifalda, luego llegó la masifalda; un tiempo estuvo de moda llevar los calcetines blancos, luego se ha pasado al negro; los zapatos se han llevado redondos adelante, luego de punta; tacones altos, luego bajos, y así nos marean los diseñadores con sus antojos que la masa social aceptamos como una imposición tolerable, eso sí, vamos por ahí diciendo que somos muy libres de hacer lo que nos da la gana. Ja. Hay algunas modas que son realmente ridículas como la de llevar pantalones rotos y caídos, enseñando la ropa interior.

En el mundo eclesiástico nos ocurre lo mismo. A lo largo de mi vida cristiana he visto tiempos de énfasis sobre una verdad, una práctica o una manifestación. Hay tiempos cuando se pone de moda hablar de algo, predicarlo sin descanso, hasta que la verdad se convierte en una perla pisoteada, tan trillada que la detestamos y durante mucho tiempo no osamos volver a hablar de ella.

Hablar de la unción y de los ungidos está de moda. Hay un énfasis desmedido en estos términos que a menudo se convierten en una forma de impresionar a las masas y llevarlas a correr detrás de "el ungido" de turno y la búsqueda desenfrenada de la unción como llave para el éxito de todos los males que afectan a la iglesia del Señor.

Sin embargo, al buscar en cualquier concordancia de la Biblia, vemos que el concepto "la unción" aparece muy pocas veces en sus páginas; buscando la conjugación del verbo ungir aparecen algunos textos más, pero tampoco son tantos, especialmente en el Nuevo

Testamento. Al oír a algunos predicadores parecería que no hay más que ese tema en toda la Biblia.

No me cabe duda que la unción es un asunto importante en la vida del cristiano y de la congregación de Dios, pero no como una palabra mágica, sino como una verdad que hay que ver en su amplitud.

Definición: La unción es un sello, (rociamiento, untar), capacitador que Dios da a sus hijos para que lleven a cabo su obra en la habilidad del Espíritu Santo y no de sus propias fuerzas. La unción de Dios es la capacitación de Dios para realizar la obra de Dios.

En este sentido, todo cristiano tiene la unción de Dios, porque es ella la que nos capacita para vivir en el Espíritu, que a su vez es lo normal, o debería serlo, en la vida del creyente. La vida cristiana es un milagro en si misma, es una obra de re-nacimiento por la palabra de Dios, una obra sobrenatural, que necesita definitivamente la intervención de Dios para que surja, crezca y alcance la meta. Todo el desarrollo de la vida cristiana es sobrenatural, no depende de la acción carnal del hombre caído, por tanto, se sostiene y se mueve por el obrar de la unción de Dios, o lo que es lo mismo, por el Espíritu Santo. Si lees el capítulo ocho de Romanos lo verás con toda claridad.

Entonces, ¿por qué se nos enseña que la unción es una experiencia exclusiva de algunos "siervos" de Dios, a los que debemos acudir para recibir una parte de esa unción inmensa que ellos tienen y que generosamente quieren compartir con nosotros? Parece que a partir de ese momento nuestras vidas quedan unidas a ese líder, de quién depende el éxito de nuestra vida cristiana, y que por añadidura le debemos acatamiento, admiración y dependencia. Acabamos siendo soldaditos de plomo, todos cortados por el mismo patrón, hechos a la medida del líder, ignorando la diversidad del cuerpo de Cristo y las diferentes funciones que el Espíritu de Dios reparte como él quiere; pensamos que todos debemos ser evangelistas porque nuestro pastor tiene un don predominante de evangelista. Además se nos dice que nosotros podemos recibir lo mismo que él, porque si Dios se lo dio a él, hará lo mismo con nosotros, porque Dios no hace acepción de personas.

Esto es un error muy común en las iglesias llamadas carismáticas. De esta forma tenemos a una masa de creyentes peleando por hacer lo mismo que su líder, porque ese es el molde de fabricación y todos deben tener la misma forma. Una vez mas esto contradice las Escrituras, donde encontramos que hay diferentes dones y diversas funciones, que no todos tenemos la misma función porque ¿dónde estaría la diversidad del cuerpo?

El apóstol Pablo nos dice que hay diversas medidas de fe que Dios reparte a cada uno (Ro.12:3). Hay diversas funciones en el cuerpo de Cristo, como vimos en el capítulo anterior, y la multiforme sabiduría de Dios distribuye su gracia a cada uno en particular. Esto es discernir el cuerpo. Necesitamos reconocer los dones y las funciones de otros amados hermanos, y saber quiénes somos, lo que hemos recibido y lo que no tenemos. Querer tener todos lo mismo tiene su base en una ideología marxista-socialista, que aparenta ser muy buena pero es un error de consecuencias trágicas. En el cuerpo de Cristo hay quién tiene diez talentos, otros solo tienen uno. Entrar en envidia o rivalidad por ello es luchar contra la soberanía de Dios. Odiar al pueblo judío por haber sido elegidos como una nación a parte de todas las demás naciones (Dt.26:18-19), es no entender la soberanía de Dios, no aceptar Su voluntad y dar paso a un espíritu de orgullo y altivez que llevó al mismo Lucifer a querer subir al trono de Dios por no aceptar su lugar en la cosmovisión del Creador.

La epístola de Judas nos habla de "los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada" (Judas, 6), y entraron en rebelión contra Dios. Nosotros también, cuando no aceptamos nuestro lugar en el cuerpo de Cristo, y queremos ocupar otros lugares o funciones nos estamos rebelando contra el orden del Dador de todas las cosas. Querer ser o tener lo que no somos o Dios no nos ha dado, es el comienzo de grandes perturbaciones para uno mismo y para los demás miembros del cuerpo.

Se quiere imponer la uniformidad, (llevar el mismo uniforme), partiendo de la unción predominante del líder, para llevar al resto de la congregación a colocarse un traje que en muchos casos no está hecho para ellos. Recuerda la armadura que Saúl le quiso colocar a David para pelear con el gigante Goliat, y que tuvo que desechar para escoger lo que se adaptaba a su habilidad: Una honda y cinco piedras.

Siendo un joven creyente llegaron a la congregación dos hermanos para ministrarnos, nos pidieron que escogiéramos los dones que queríamos tener y que ellos orarían por nosotros para recibirlos. Yo escogí el don de fe, por que me dije: así voy a impresionar a los incrédulos y tendrán que rendirse a la evidencia. Mas adelante leí el capítulo doce de 1 de Corintios y vi que es el Espíritu Santo quién reparte como el quiere, y quién nos da una función concreta dentro del cuerpo de Cristo. Que por mucho que te afanes no podrás añadir a tu estatura un codo, que no es del que quiere ni del corre, sino de Dios que tiene misericordia. Que podemos procurar los dones mejores, dice el apóstol Pablo, pero todo el contexto del capítulo doce de corintios habla del cuerpo y la voluntad soberana de Dios para darle la forma y la función que El quiere, por tanto, nuestra voluntad habrá sido movida con anterioridad por el Espíritu Santo.

Reconocer este hecho deja a muchos ministerios sin una parte esencial de su protagonismo, porque la ministración va dirigida a solucionar todas las carencias y necesidades del pueblo, sin reconocer que uno solo puede dar lo que tiene y dejar a otros la parte que no tiene. Si el pastor es el único que ministra, la congregación sufrirá la pérdida de los demás dones ministeriales, habrá raquitismo espiritual y los santos de Dios no serán edificados para la obra del ministerio según Efesios, 4:11-16.

Este error vuelve a conducirnos a una dependencia del "siervo ungido" y a su caprichosa voluntad para manejar a los santos de Dios.

Los ministerios de Dios que tienen potencial espiritual real de Dios, lo que si tienen capacidad de hacer es liberar las funciones del cuerpo de Cristo, sacar a luz, (reconocer), los dones que los redimidos tienen ya dados por Dios de antemano. Necesitamos el potencial y autoridad de hombres de Dios maduros para liberar los dones y las funciones del cuerpo de Cristo.

Pablo ministró a Timoteo el don del Espíritu Santo para poner en acción la obra de Dios en la vida de Timoteo. Los apóstoles Pedro y Juan lo hicieron en la ciudad de Samaria para que los que habían creído recibieran el Espíritu Santo por la imposición de sus manos. Sin embargo, en la casa de Cornelio el Espíritu Santo descendió sin imposición de manos. También en la ciudad de Efeso había ciertos discípulos que no habían oído hablar del Espíritu Santo y cuando Pablo lo supo fueron bautizados en el Nombre de Jesús y habiéndoles impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban.

Ahora bien, poner de moda la imposición de manos para transmitir la unción de Dios se puede convertir en un sistema repetitivo que no conduce a nada. Forzar la máquina para que los creyentes hablen en lenguas, usando los métodos mas variopintos que uno pueda imaginar, suele acabar en un desgaste decepcionante. Gracias a Dios por los que tienen el potencial de vida para transmitir y liberar la acción del Espíritu en la vida de los hermanos, sea el bautismo en el Espíritu o la acción de un don que ya ha sido dado por Dios con anterioridad. Pero cuando esto se pone de moda y se hace un énfasis desproporcionado tenemos un ejército de pastores afanados por imponer las manos, y una masa de creyentes alocados buscando la solución total a sus problemas en el toque de una mano del "ungido" de turno. Estos excesos conducen a la superficialidad y a un deterioro de verdades sólidas que se convierten en vulgaridad.

Yo mismo he experimentado liberación en mi carácter por la ministración de un amado hermano al que he estado unido por años, siempre estaré agradecido a la bondad de Dios y la entrega de ese misionero. He conocido a otros preciosos hombres de Dios que han enriquecido mi vida espiritual y han puesto en libertad áreas y funciones que Dios puso ya en el vientre de mi madre. Esa es la misión de la ministración, además de orar por los enfermos, pero recordemos que la doctrina de la imposición de manos está entre los rudimentos de la doctrina de Cristo y debemos ir adelante a la perfección.

¹Por tanto, **dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección;** no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, ²de **la doctrina** de bautismos, **de la imposición de manos**, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. ³Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite (Hebreos, 6:1-3)

Esto no excluye la práctica de esta verdad, ni ninguna de las mencionadas en el texto. Vamos a centrarnos ahora en el recorrido de los pasajes sobre la unción que aparecen en las Escrituras.

La unción en el Antiguo Testamento

En primer lugar la encontramos relacionada con las especias para preparar el aceite de la unción con la cual se ungirá mas tarde al sumo sacerdote y los utensilios del Tabernáculo, también sobre los hijos de Aarón. Está muy presente en el ritual para formalizar todos los pormenores del culto según la ley de Moisés.

⁷Luego tomarás **el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.** ⁸Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas. ⁹Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tias, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos. (Éxodo, 29)

⁹Y **tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él;** y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo. ¹⁰Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo. ¹¹Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás. ¹²Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua. ¹³Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, **y lo ungirás,** y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. ¹⁴Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas; ¹⁵**y los ungirás, como ungió a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio**

perpetuo, por sus generaciones. ¹⁶Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo. (Éxodo, 40)

La unción no vuelve a aparecer hasta los días del profeta Samuel, cuando fue enviado a ungir a Saúl como rey de Israel. Aunque en el libro de los Jueces se menciona la presencia temporal del Espíritu Santo sobre los hombres y mujeres que Dios usó para liberar a su pueblo del yugo de sus enemigos por haberse apartado de los caminos de Dios.

Luego llegamos a la vida de David, ungido también por el profeta Samuel, como nuevo rey de Israel en lugar del desechado Saúl. David es el ungido del Señor como tipo de Cristo, de su descendencia nacería el Mesías (el Ungido) que cumpliría las promesas dadas a los padres y extendería el reino de Dios a todas las naciones. En Jesús se cumple el triple ungimiento como rey, profeta y sacerdote, los tres ministerios sobre los que caía la unción en el Antiguo Pacto, por tanto, tenemos en Jesús al ungido definitivamente del Señor.

El ungido del Señor

Al iniciar su ministerio público, Jesús entra en la sinagoga de Capernaún, toma el libro de Isaías y lee en el capítulo 61 la siguiente declaración:

El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; ²a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová (Isaías, 61).

Y allí se detiene, aunque el texto de Isaías continúa con el día de venganza del Dios nuestro. Jesús se ha identificado con la profecía que lo señala como el Ungido de Dios para llevar a cabo una misión exclusiva, una misión predeterminada y planificada desde antes de la fundación del mundo, pero que ahora entra en el cumplimiento del tiempo para su realización.

¹⁶Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. ¹⁷Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: ¹⁸El Espíritu del Señor está sobre mí, **Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;** Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; A pregonar libertad a los cautivos, Y vista a los ciegos; A poner en libertad a los oprimidos; ¹⁹A predicar el año agradable del Señor. ²⁰Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos

en la sinagoga estaban fijos en él. ²¹Y comenzó a decirles: **Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros** (Lucas, 4).

Aquí tenemos la misión encomendada al Ungido de Dios: Dar buenas nuevas a los pobres, sanar a los quebrantados de corazón, pregonar libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y predicar el año de gracia, el día de salvación.

³⁷Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan: ³⁸**cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.**
(Hechos, 10:37,38)

Durante tres años y medio Jesús lo llevó a cabo guiado en todo momento por la voluntad del Padre y la capacitación del Espíritu Santo. Jesús es el Mesías, el Ungido, el Cristo, dado a los hombres para que podamos ser salvos y entrar en el Reino de Dios. Su obra es única y acabada. Su redención ha hecho posible que Su unción sea transmitida a todo su cuerpo para continuar la obra que él comenzó.

La unción después de Jesús

Jesús es la plenitud de quién todos recibimos gracia sobre gracia, porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Jn, 1:16-17). Jesús levantó un nuevo templo no hecho de manos, en tres días, los días que duraron su muerte, sepultura, bajada al infierno y su resurrección. Ahora ha sido exaltado hasta lo sumo a la diestra del Padre, tiene el nombre sobre todo nombre, toda autoridad en el cielo y en la tierra y ha distribuido su plenitud a todo el cuerpo de redimidos, que forman ese nuevo templo de Dios.

Jesús es el dador del Espíritu Santo y los dones, cada miembro de su cuerpo ha recibido una parte de su unción para ministrar a los demás, por tanto, dejemos de hablar del ungido en singular, porque cada miembro del cuerpo ha sido ungido por Dios. Si hablamos del ungido en singular solo podemos referirnos a Cristo, el Ungido, cuando nos referimos a los ministerios el término "el ungido" está fuera de lugar, determina exclusividad, monopolio, y por tanto, sectarismo. Esta es la enseñanza del apóstol Juan.

Quienes han recibido la unción

Como he dicho antes se ha puesto de moda hablar de la unción en términos exclusivos de algunas personas, líderes generalmente, que

manifiestan una capacidad espiritual superior a la unción de los demás creyentes. Esto no es motivo para exaltarse por encima de los demás, sino una función dada para edificar el cuerpo de Cristo. El abuso ha producido dominio sobre la grey de Dios y eso es ajeno a Su voluntad.

El apóstol Juan nos dice que todos hemos recibido la unción del Santo para conocer todas las cosas, porque es la unción de Dios dentro de nosotros la que nos enseña.

²⁰Pero vosotros **tenéis la unción del Santo**, y conocéis todas las cosas... ²⁷Pero **la unción que vosotros recibisteis** de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como **la unción misma os enseña** todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.
(1 Jn.2:20,27)

El contexto de este pasaje está encuadrado en una atmósfera de engaño y confusión a causa de los muchos anticristos que ya han surgido en los días de Juan. En esa situación, la unción de Dios que esta dentro de los creyentes les guía a permanecer en la verdad, es decir en Cristo, a reconocer su venida en carne para realizar la redención del hombre. Esa unción es el testimonio interno que tienen los hijos de Dios de pertenecer a Dios, ser propiedad suya, comprados por el precio de la sangre de Jesús, y ese testimonio es firme a través de la obra del Espíritu Santo. Por ello, podemos concluir que al hablar de la unción estamos hablando de la obra del Espíritu de Dios en la vida del creyente, y esto nos llevaría a un tema muy amplio en las Escrituras y que queremos resumir brevemente.

La obra del Espíritu Santo

La teología del Espíritu Santo es muy amplia y ha sido muy controversial a lo largo de la Historia de la iglesia. Especialmente porque el Espíritu de Dios es mucho mas que una teología encuadrada en unos parámetros doctrinales; es una Persona, el actor principal en la vida de los creyentes de la iglesia primitiva y las siguientes generaciones, es quién glorifica a Jesús, no habla de si mismo, sino que revela a Cristo.

¹²Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. ¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta**, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. ¹⁴**El me glorificará**; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

(Para un estudio más amplio remitimos al lector al tema Dios Trino que puedes encontrar en esta misma web www.dci.org.uk).

Podemos resumir en tres aspectos la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente: Recibir el Espíritu Santo, ser bautizados en el Espíritu y ser llenos del Espíritu.

Recibir el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es quién engendra la vida de Dios en el corazón de aquellos que reconocen a Jesús como Señor de sus vidas, invocan a Jesús para ser salvos y son sellados con el Espíritu Santo de la promesa como propiedad de Dios, por tanto, todo creyente nacido de nuevo tiene el Espíritu Santo en su vida, de lo contrario la vida de Dios no estaría activada.

¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria (Efesios, 1:13,14).

⁹Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. **Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él** (Romanos, 8)

³Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y **nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo** (1 Corintios, 12)

⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios**. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. ⁸El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; **así es todo aquel que es nacido del Espíritu** (Juan, 3)

Ser bautizado en el Espíritu Santo es una experiencia posterior a la conversión y normalmente tiene la manifestación externa de hablar en lenguas y profetizar. Es el comienzo de una dimensión mayor de la vida en el Espíritu en la que los dones se activan de forma manifiesta. Es la dinamita de Dios para hacer la obra de Dios, salir del temor y los complejos para realizar la obra del ministerio, y proclamar el nombre de Jesús con valentía y autoridad.

¹Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

²Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que

soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. **⁴Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen** (Hechos, 2)

¹⁴Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; ¹⁵los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; ¹⁶porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. **¹⁷Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo** (Hechos, 8)

⁴⁴Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, **el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.** ⁴⁵Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también **sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.** ⁴⁶Porque los oían que hablaban en lenguas, y que **magnificaban a Dios.** ⁴⁷Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? ⁴⁸Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días (Hechos, 10)

¹Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, ²les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. ³Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. ⁴Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. ⁵Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. **⁶Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.** ⁷Eran por todos unos doce hombres (Hechos, 19)

Ser llenos del Espíritu Santo es un estado de continuidad en los ríos de Dios, es la perseverancia en andar en el Espíritu, es un nivel de madurez y carácter que adorna la doctrina de Cristo y las manifestaciones del poder de Dios. Es la manifestación del carácter de Cristo y el fruto del Espíritu en nuestras vidas.

³Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. ⁴Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos.

⁵Midió otros mil, y **era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado...** (Ezequiel, 47).

¹⁸No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu,** ¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; ²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios, 5).

¹⁶Digo, pues: **Andad en el Espíritu,** y no satisfagáis los deseos de la carne. ¹⁷Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. ¹⁸Pero si sois **guiados por el Espíritu,** no estáis bajo la ley... ²²Mas **el fruto del Espíritu es** amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. ²⁴Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. ²⁵**Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu** (Gálatas, 6).

Resumiendo diremos que todo cristiano nacido de nuevo tiene el Espíritu de Dios operando en su vida; el bautismo en el Espíritu Santo es una dimensión mayor de esa vida en el Espíritu, es la entrada a las manifestaciones del Espíritu: sanidades, milagros, palabra de sabiduría y ciencia, fe, discernimiento de espíritus, profecía, diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas. Y vivir llenos del Espíritu es la combinación del fruto del Espíritu y los dones del Espíritu, es un carácter probado y sostenido en la transformación a la imagen de Cristo. Es una fuente de vida de la que emanan continuamente los ríos de Dios en el vivir cotidiano.

A pesar de aceptar la obra del Espíritu Santo en la vida de la iglesia del Señor y buscar sus dones y manifestaciones, esto no debe conducirnos al error de hacer del Espíritu Santo el centro de nuestra predicación. La Biblia nos enseña que debemos predicar a Cristo, no al Espíritu Santo. El Espíritu habla de Cristo, glorifica a Cristo y ha venido para revelar al Hijo de Dios y no poner el énfasis sobre si mismo. Digo esto porque he visto en ocasiones como este tema se convierte en un énfasis desproporcionado y ocupa en la predicación el lugar central del mensaje. Pablo dijo: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios" (1 Corintios, 1:23-24).

La vida en el Espíritu, o lo que es lo mismo, la vida en la unción de Dios, se puede contristar, apagar, imitar o falsificar. Cuando se contrista por el pecado, el arrepentimiento es la solución; cuando se apaga por múltiples motivos, volver a avivarla y vivificarla es la

respuesta de Dios; y cuando se trata de imitar o falsificar el error tiene consecuencias peligrosas.

Falsificaciones e imitaciones de la unción

En nuestro deseo por buscar la unción de Dios podemos caer en desequilibrios y manipulaciones que nos conducirán al error. Algunos predicadores son tan osados que ofrecen, como una oferta más en el carrusel mercantilista, una doble porción del Espíritu. Invitan a venir a ser ministrados por ellos para recibir una porción múltiple de su elixir para el éxito. Una vez más debemos recordar que la voluntad del hombre no es suficiente para alcanzar los planes de Dios.

Simón el mago, al ver que por la imposición de manos de los apóstoles se transmitía el Espíritu Santo, quiso comprar ese poder, de esa forma se reveló lo que había en su corazón: Un deseo de aprovechar el tirón, un oportunismo para ampliar su negocio y seguir impresionando a las masas. Aparentemente se había convertido, también se había bautizado, estaba con Felipe maravillándose de las obras de gracia que operaban en su vida, y cuando vio que se transmitía el Espíritu Santo a través de Pedro y Juan, quiso comprar el don de Dios. El apóstol Pedro tuvo discernimiento para desenmascarar la maldad de su corazón.

¹⁸Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, **les ofreció dinero**, ¹⁹diciendo: **Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo.** ²⁰Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. ²¹No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. ²²Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; ²³porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás. ²⁴Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí (Hechos, 8).

La vida en el Espíritu tiene sus falsificaciones y encantamientos. Es atractiva y fácil de confundir los motivos que nos mueven a ella. En la ansiedad por tener manifestaciones en nuestros cultos y querer que ocurran cosas espectaculares que impresionen a los incrédulos, podemos forzar la acción del Espíritu, cosa improbable por otro lado, y entrar en otro espíritu. Podemos producir experiencias extra-sensoriales y confundirlas con la obra del Espíritu. O tal vez queremos imitar la unción de otros, producir sus resultados y colocarnos el cartel de portadores del avivamiento. Tomar la personalidad de otra persona es una falsedad que nos conducirá a la decepción. Esto es lo que intentaron hacer los hijos de un tal Esceva.

¹¹Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo, ¹²de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían. ¹³Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: **Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.** ¹⁴Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. ¹⁵Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: **A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?** ¹⁶Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. ¹⁷Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Efeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús (Hechos, 19).

Todo mover de Dios tiene sus excesos y ajustes. Los tiempos cuando el Espíritu de Dios se mueve con manifestaciones espectaculares son propicios a la confusión, porque para estas cosas ¿quién es suficiente? Esto no debe excluir nuestra oración a Dios para que con todo denuedo hablemos su palabra, mientras El extiende su mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de Su santo Hijo Jesús (Hechos, 4:29-30). El temor a equivocarnos no debe conducirnos a perseguir las obras de Dios, ni tampoco el celo desproporcionado por las señales debe llevarnos a manipular los dones del Espíritu.

Resumiendo

La unción es un tema importante en las Escrituras, especialmente en el Antiguo Testamento, donde hay tres ministerios que reciben el sello del Espíritu Santo, que son: el sacerdote, el profeta y el rey. Estos tres ministerios convergen en el Ungido, el Cristo, el Mesías (ambos títulos tienen la misma significación), es decir, Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios.

Jesús es el Ungido del Señor para una misión única e irrepetible, profetizada por Isaías especialmente, y llevada a cabo en el cumplimiento del tiempo para redimir a los llamados fuera del sistema de este mundo, y trasladarlos al Reino de Su Amado Hijo.

Los hijos del Reino reciben una parte de la unción plena que hay en Jesús, son sellados con el Espíritu Santo de la promesa como propiedad de Dios. Por tanto, cuando hablamos de la unción estamos hablando de la capacitación espiritual que Dios da a los suyos, para que sean hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación maligna y perversa, sean la manifestación de la vida de Cristo y hagan Su voluntad predeterminada de antemano. Cuando hablamos

de unción estamos hablando del Espíritu Santo, por tanto, algo esencial en todos aquellos que han nacido de nuevo.

La unción no es una especialización de algunas personas exclusivas, sino que ha sido dada a todos los santos, al cuerpo de creyentes, para permanecer en Cristo y la verdad, siendo luz y sal en la tierra. Para que sean guiados y enseñados desde su espíritu y puedan discernir las corrientes espirituales saludables, fundadas en las Escrituras, de aquellas que tienen su base en las tinieblas.

Esta verdad básica no excluye el que algunas personas del cuerpo de Cristo reciban una función específica, con una capacitación acorde con la misión que se les encomienda. La unción de Dios es la medida del Espíritu para llevar a cabo la voluntad de Dios en cada una de las funciones del cuerpo. Porque por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un cuerpo, y juntamente con ello Dios da dones, ministerios y operaciones concretas a personas concretas, con la medida del Espíritu necesaria a su función.

⁴Ahora bien, **hay diversidad de dones**, pero el Espíritu es el mismo. ⁵Y **hay diversidad de ministerios**, pero el Señor es el mismo. ⁶Y **hay diversidad de operaciones**, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. ⁷**Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.** ⁸Porque **a éste** es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; **a otro**, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; ⁹**a otro**, fe por el mismo Espíritu; **y a otro**, dones de sanidades por el mismo Espíritu. ¹⁰**A otro**, el hacer milagros; **a otro**, profecía; **a otro**, discernimiento de espíritus; **a otro**, diversos géneros de lenguas; **y a otro**, interpretación de lenguas. ¹¹**Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.** ¹²Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³**Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo**, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.
(1 Corintios, 12)

Finalmente, la unción no es un concepto ostentoso que deja boquiabiertas a las multitudes, sino más bien el silencioso actuar en el corazón del creyente que le mantiene en la firmeza de la fe, permaneciendo en Cristo, y no siendo un niño fluctuante llevado por todo viento de doctrina o manifestaciones espectaculares. Es el Espíritu Santo guiando a toda verdad, revelando a Cristo y recordándonos todo lo que él dijo. Es la suave voz de Dios en el espíritu del hombre, aguas profundas de donde viene el consejo, lámpara del Señor que escudriña lo más profundo del corazón.

⁵Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; mas el hombre entendido lo alcanzará. (Pr.20:5)

Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,
la cual escudriña lo más profundo del corazón (Pr.20:7)

Y también es un fuego impetuoso que nos saca del temor y los complejos para proclamar con valentía el evangelio de Jesús.

³¹Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y **todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios** (Hechos, 4:31).

La palabra de Dios es la buena nueva del evangelio, ahora bien, ¿que entendemos por el evangelio?, ese será nuestro próximo capítulo.

Vuestro en Cristo:

Virgilio Zaballos, pastor

vzaballos@hotmail.com

*Terrassa, Barcelona, España
Diciembre-2006*

Editado gratuitamente por la Fundación DCI, Inglaterra
www.dci.org.uk